

EL NIÑO CIENTIFICO

Michael Connor, fue un científico muy importante que desde la edad de los 6 años empezó a interesarse por la ciencia, esperaba ansioso la llegada de su padre del trabajo, después de cenar todas las noches subían a la azotea a observar las estrellas, en una navidad Michael pidió a su padre de regalo un telescopio, el cual deseaba mucho, ya que así podría observar aún mejor lo que pasaba en el cielo nocturno. Conforme fue creciendo, a Michael le interesó la lectura y leía las grandes aventuras de exploradores que desafiaron obstáculos y peligros para llegar a lugares remotos, entre los libros que leyó de todo el mundo y distintas épocas de la historia se encuentran Colón, Marco Polo, El Capitán Cook, Neil Armstrong, Amelia Earhart y Jacques-Yves Cousteau, así el imaginó ser el protagonista de muchas historias.

Así es como Michael Connor, llegó a ser un gran científico muy reconocido, todo gracias a su interés desde niño, y al apoyo que siempre recibió de sus padres. Este cuento está basado en la vida de Michael Connor:

José Carreón era un niño muy inquieto, siempre le gustaba andar explorando, tanto en el jardín de su casa, como dentro de ella, aunque eso le costara algunos regaños de su madre, ya que en varias ocasiones quebraba algunos objetos dentro de la casa, le gustaba ir con su padre al campo y recolectar diferentes especies de plantas e insectos, a los cuales les ponía nombre, los identificaba y hacía sus anotaciones en un cuaderno del comportamiento de estos insectos, ya que los observaba por un largo tiempo. Le gustaba mucho ir a la escuela, aunque en ocasiones se aburría, porque muchas de las clases que le tocaba ver, ya sabía su contenido y quería adelantarse a nuevos conocimientos. En la escuela sus compañeros en ocasiones se burlaban de él, por su comportamiento algo extraño, para ellos claro; porque en realidad José era un niño muy dotado. Un día, la escuela organizó una excursión al aire libre, donde los niños estuvieran en contacto con la naturaleza y pudieran apreciar más de las bondades que nos da el campo, los niños estaban entusiasmados, ese día José llegó a su casa y corriendo

le dio la noticia a su mamá, y le pidió que le organizara todo, su mochila de excursión, ropa adecuada, en fin todo lo necesario para ese gran día.

A la mañana siguiente José se levantó muy temprano, desayunó y le pidió a su mamá que se apurara a dejarlo en la escuela, y el gran día comenzó, todos los niños estaban listos para emprender una aventura, y así fue, como lo planeo José, empezó a recolectar muestras de muchas plantas y tomando fotografías, en ocasiones se apartaba del grupo y aunque el maestro lo regañaba, él se arriesgaba acercándose a lugares muy difíciles de explorar, por la gran cantidad de maleza, aún así, tomó muestras de muchas especies de plantas extrañas, salió del lugar y se incorporó al grupo, y siguieron el recorrido, ya de regreso a la escuela guardó las muestras para llevarlas a su casa. Ya en la casa su mamá le pidió que se lavara las manos para comer, José le dijo que se sentía muy mal y su mamá notó que traía fiebre, le dijo que se quitara la ropa para darle un baño, para ver si se bajaba la fiebre y al quitase la camisa estaba un insecto muy extraño, como una araña, la cual José atrapó y aún y con fiebre, quiso guardarla en un frasco para investigar sobre ella; su cuerpo estaba empezando a enroncharse, su mamá le dijo que se secara y se metiera a la cama, ella llamaría al doctor; pero José se acordó que una vez leyó en un libro que las plantas curan los piquetes de insectos y de las muestras que el recolectó, había una planta parecida a la que él había visto en la página de un libro, y ahí en su cuarto tenía todos los instrumentos de laboratorio, que le habían comprado sus padres, con los que él se la pasaba horas jugando al científico.

En lo que su mamá hablaba con el doctor, José hizo rápidamente una pasta con muestra de la hoja que recolectó y filtró su contenido, el cual lo distribuyó por las partes más afectadas, sobre todo donde estaban las picaduras del insecto, se recostó y esperó unos instantes, al llegar su madre a la habitación le preguntó que había hecho, y le dijo que se metiera a bañar nuevamente, que el doctor ya venía en camino, a lo cual él no hizo caso y dijo que esperar un momento, que él confiaba que lo que hizo lo ayudaría a recuperarse, como lo había leído en aquel libro, el cual había estudiado muy bien y recordaba paso por paso lo que tenía que

hacer. La mamá estaba asustadísima por lo que había hecho el niño, pero también confiaba en él, porque lo conocía. El doctor tardó en llegar, porque el lugar donde vive José está algo apartado del consultorio, así que cuando llegó su médico el niño ya no tenía fiebre y las ronchas casi desaparecían. El doctor quedó muy sorprendido al igual que su mamá, se quedó observándolo por varias horas, hasta que quedara totalmente fuera de peligro.

El médico muy interesado en el futuro de ese niño prodigio, pidió a los papás de José lo llevaran al hospital donde él trabajaba en las tardes, para llevarlo a que conociera el área de los laboratorios y se fuera familiarizando más con todo ese ambiente, ya que su hijo tenía un don muy especial, él médico le pidió a sus padres que siempre lo apoyaran que el de grande iba a hacer grandes descubrimientos, ya que tenía esa inquietud de la investigación.

Y así fue José asistió a universidades muy importantes, donde lo apoyaron con becas, ya que siempre fue un alumno muy destacado en sus estudios. Un verano regresó a casa de sus padres para pasar las vacaciones, para luego continuar con sus estudios, pero José enfermó, una extraña enfermedad la cual le impedía mover sus extremidades, sus huesos se torcían y no controlaba sus movimientos, en ocasiones era muy doloroso, él cayó en cama y no quiso saber más de sus estudios en la universidad, pese a que sus padres lo alentaban y sus amigos de la universidad le escribían animándolo a seguir con sus estudios, ya que su enfermedad hasta el momento no encontraban cura, pero el dolor estaba controlado, hubo momentos en que José se desanimaba por completo y ya no quería vivir más, pero fue poco a poco que con la ayuda de sus padres y aquel doctor que lo conoció desde niño, el cual alentó a que siguiera con sus estudios universitarios, que no fuese tan egoísta, porque aunque estuviera enfermo su mente podría aportar mucho a la investigación al desarrollo de nuevas ideas, todavía tiene mucho que aportar para el descubrimiento de nuevas cosas, las cuales ayudarían tal vez a su propia enfermedad, fue así como José inspirado en su doctor, decidió a seguir adelante con sus estudios, acudió a muchos congresos de médicos y científicos muy importantes y aprendió y aportó tantos conocimientos

que hoy en día nos beneficiamos de todos esos conocimientos y que aún siguen dando, ya que actualmente el desarrollo de un país es medido sobre la base de lo que se dedica la Ciencia y la Tecnología.